

# **HACIA UNA NUEVA DIMENSIÓN DEL DEPORTE: UNA INTRODUCCIÓN AL DEPORTE PARA EL DESARROLLO Y LA PAZ (I)**

**Especial para la Revista Olímpica Colombia – Octubre 4, 2013**

**Por Alexander Cárdenas\***

---

## **Resumen**

El deporte ha sido recientemente validado por la comunidad internacional como un vehículo para promover el desarrollo a nivel personal y comunitario y como un catalizador para la inclusión social, la transmisión de valores, la resolución de conflictos y la construcción de la paz. El presente artículo explora los antecedentes históricos y evolución de una estrategia de intervención conocida como Deporte para el Desarrollo y la Paz (DDP), señala algunas características vitales del deporte en el desarrollo social y resalta una serie de iniciativas a nivel local e internacional para promover el uso del deporte como una herramienta para el cambio y la transformación.

## **El deporte para el desarrollo y la paz**

### **Antecedentes históricos**

El uso del deporte para promover iniciativas de paz no es un concepto nuevo. El primer uso documentado del deporte como mediador en tiempos de conflicto se remonta al siglo IX A.C. en la antigua Grecia con la implementación de la Tregua Olímpica (*Ekecheiria* en Griego) destinada a detener la guerra entre las ciudades-estado del Peloponeso durante la celebración de los Juegos Olímpicos. Durante el período de tregua, espectadores, artistas, atletas y sus familias podían desplazarse a las justas Olímpicas y regresar a sus lugares de origen con total seguridad y sin temor a ser víctimas de la violencia desatada por el conflicto militar de aquel entonces (Comité Olímpico Internacional, 2009). Otro ejemplo crucial del papel del deporte como agente de cambio y transformación es la famosa Tregua de Navidad de 1914, cuando las tropas alemanas e Inglesas detuvieron hostilidades durante la Primera Guerra Mundial para intercambiar presentes y jugar un partido de fútbol (Woodhouse, 2009, p. 27). De este modo, las tropas rivales validaron el potencial del deporte como agente de

transformación y cambio, al permitir que un encuentro de fútbol diera paso a un cese al fuego provisional entre bandos enemigos en medio del conflicto.

En tiempos modernos, el uso del deporte para abordar temas relacionados a la equidad y la justicia social nació como una respuesta desde diferentes sectores de la comunidad a la violencia generada en los escenarios deportivos, en particular en los estadios de fútbol. La peor crisis que se conozca en este deporte llegó a sus niveles más alarmantes en la década de los 70 y 80 en Inglaterra (Garland, Malcom y Row, 2000, p. 73) en un momento histórico en que los flagelos de hooliganismo y el racismo habían tomado el control de los estadios. En 1985, el desastre de Heysel en Bélgica cobró la vida de 36 espectadores durante la final de la Liga de Campeones de Europa entre el Liverpool y Juventus debido a una combinación letal de violencia y mantenimiento inadecuado del estadio. Tras la tragedia, se pusieron en marcha una serie de programas encaminados a educar a los aficionados y a crear una cultura de paz y convivencia pacífica dentro y fuera de los estadios. En Inglaterra, la Asociación de Partidarios del Fútbol como pionera de este movimiento, fue fundada para educar a los "aficionados desadaptados" así como para invitar a los espectadores a expresar sus opiniones y puntos de vista en cuestiones pertinentes a la violencia dentro del deporte. Dinamarca pronto se unió a la campaña y creó un movimiento de fanáticos llamado "Rooligans" o "Aficionados Pacíficos". Un importante número de deportistas y equipos europeos se unieron a estos esfuerzos generando una especie de "conciencia global" en torno al deporte como una catalizador para el cambio social. En Alemania e Italia, países donde los clubes de fútbol son conscientes del papel protagónico de los aficionados, varios equipos han participado en debates educativos y otras actividades con sus seguidores para ayudar a estos a canalizar sus energías lejos de la violencia y los enfrentamientos con sus rivales. De igual manera, varios clubes de fútbol en estos dos países dedicaron una jornada para protestar contra el racismo en el deporte en 1992 (Murray, 1996, p. 170). Gracias a un número importante de iniciativas a nivel europeo que incluyen campañas tales como "Cuando el Racismo Gana, el Deporte Pierde" (Países Bajos), "No al Razzismo" (Italia), "Vamos a Sacar el Racismo de Europa" (Reino Unido), y

otros proyectos de carácter continental, en especial "Todos Diferentes, Todos Iguales", los incidentes racistas en las competencias deportivas han disminuido considerablemente en las últimas décadas (Frosdik y Marsh, 2005 p. 76).

Adicionalmente, un importante logro en el reconocimiento del deporte como elemento vital en el desarrollo humano y por ende, en el desarrollo social, se da en 1978 con la expedición de la Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte por parte de la UNESCO. En el apartado primero del artículo número uno (1.1), la carta declara:

"Todo ser humano tiene el derecho fundamental al acceso a la educación física y el deporte que son esenciales para el pleno desarrollo de su personalidad. La libertad de desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales por medio de la educación física y el deporte deberá garantizarse tanto dentro del sistema educativo como en otros aspectos de la vida social." (Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte, UNESCO, 1978).

Aprovechando el poder sin precedentes de los medios de comunicación e impulsado por iniciativas que emergen desde el corazón mismo de las comunidades al igual que desde las más altas esferas de influencia, el deporte comienza una rápida evolución en los años 80 y 90 en la tarea de crear conciencia sobre cuestiones pertinentes a la justicia social y la integridad humana, sentando las bases de lo que se conoce en la actualidad como el movimiento del deporte para el desarrollo y la paz.

### **Una nueva estrategia de intervención social: el deporte para el desarrollo y la paz**

El deporte comenzó a ser reconocido como un aliado estratégico para abordar una variedad de problemas sociales en la década de los 90, con un notorio incremento de actividades en los últimos 13 años. El uso del deporte para lograr el cambio social ha sido recientemente liderado por una variedad

de actores internacionales entre los que resaltan el Comité Olímpico Internacional (COI) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Trabajando conjuntamente con gobiernos nacionales, organizaciones no gubernamentales, agencias de cooperación y desarrollo, federaciones deportivas, la empresa privada, e instituciones académicas dentro del marco de una estrategia denominada Deporte para el Desarrollo y la Paz (DDP), este grupo de actores claves en las esferas del deporte, la paz y el desarrollo comparten la idea que el deporte y la actividad física son herramientas importantes de apoyo para abordar cuestiones relacionadas a la justicia y la igualdad humana (Cárdenas, 2013).

Como estrategia de intervención social, el deporte para el desarrollo y la paz propone el uso de juegos, actividad física en general y el deporte para hacer frente a metas explícitas de desarrollo incluyendo los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Estas metas fueron establecidas por la comunidad internacional en la Cumbre del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas en el año 2000, en un esfuerzo para canalizar la atención global y de recursos en la erradicación de la pobreza mundial. Si bien el DDP tiene por objeto que se ejerzan los derechos de todos los miembros de la sociedad a participar en actividades deportivas y de ocio (Grupo de Trabajo Internacional DDP, 2008) este estrategia tiene un componente importante de actividades no basadas en el deporte. Se trata de hacer frente a una amplia gama de temas sociales, incluyendo: la igualdad de género, la construcción de la paz y la resolución de conflictos, la inclusión social, la delincuencia y la violencia, el racismo, la desigualdad social, la educación y la salud. Aunque está claro que el deporte y por sí solo no va a alcanzar los ODM, los beneficios atribuidos al deporte lo convierten en un valioso componente de amplios enfoques holísticos, para hacer frente a cada una de estas metas.

De acuerdo a los actores internacionales señalados, el deporte posee una serie de atributos esenciales que le permite aportar un valor importante a procesos de desarrollo social. Entre estos valores, la UNICEF resalta la capacidad de los deportes para promover: (1) la salud mental y física, ya que la práctica regular del deporte conlleva a un estilo de vida saludable; (2) la

educación, al servir como una escuela de vida donde una serie de valores y actitudes positivas se pueden aprender y aplicar a la vida cotidiana; (3) la inclusión social, sirviendo como plataforma para que niños, jóvenes y adultos se congreguen en torno a una actividad común, y (4) la paz, sirviendo como un vehículo para entrecruzar culturas y de esta forma fomentar el entendimiento y el diálogo de una forma simbólica y práctica en nuestras comunidades (UNICEF, 2005).

---

^ En la próxima entrega se resaltará una serie de iniciativas a nivel local y global para promover el uso del deporte como una herramienta para el cambio y la transformación

\* Alexander Cárdenas es un investigador en el área de los deportes para la paz y desarrollo y el movimiento olímpico. Actualmente es becario de investigación del programa Marie Curie en Paz Sostenible de la Unión Europea y se encuentra afiliado al Centro Internacional de Resolución de Conflictos -INCORE en Derry, Irlanda del Norte. Ha estado involucrado en el diseño e implementación de proyectos deportivos para la paz en Colombia, Filipinas y el Reino Unido.

---

## Bibliografía

- Cárdenas, A. (2013). Peace Building Through Sport? An Introduction to Sport for Development and Peace. *Journal of Conflictology*. Vol. 4, Iss. 1, pp. 24-33. Campus for Peace, UOC.
- Comité Olímpico Internacional. (2009). La Tregua Olímpica. Extraído el 8 Agosto, 2011 de [http://www.olympic.org/Documents/Reference\\_documents\\_Factsheets/Olympic\\_Truce.pdf](http://www.olympic.org/Documents/Reference_documents_Factsheets/Olympic_Truce.pdf).
- Frostdik, S., Marsh, P. (2005). Football hooliganism. Devon: Willan Publishing.
- Garland, J., Malcom, D., & Row, M. (2000). The future of football: challenges for the twenty-first Century. London: Frank Cass.
- Murray, B. (1996). The world's game: a history of soccer. Chicago: University of Illinois Press.
- Sport for Development and Peace International Working Group. (2008). Harnessing the power of sport for development and peace. Toronto: Right to Play.
- Unesco. (s.f.). Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte. Extraído el 13 de Octubre, 2011 de [http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=13150&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13150&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)
- Unicef. (2005). Deporte para el desarrollo y la paz: hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio. Extraído el 10 de Abril, 2011 de [http://www.unicef.org/venezuela/spanish/Deportepara\\_el\\_desarrollo.pdf](http://www.unicef.org/venezuela/spanish/Deportepara_el_desarrollo.pdf).
- Woodhouse, T. (2009). Building a Global Peace Culture. Conflict and culture roundtable, cultural initiatives in peace building. Tokyo: Joint Research Institute for International Peace and Culture.